

DÍA 1 DE ENERO LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR Y LA SOLEMNIDAD DE STA MARIA MADRE DE DIOS- Ciclo A 2.014

I.- **EL PRIMER DÍA DEL AÑO**, es el inicio del año civil según la división del tiempo hecha por los romanos.

NOSOTROS DEBEMOS DARLE UN SENTIDO RELIGIOSO:

- 1) Lo primero que surge en este día es **un sentimiento de gratitud a Dios** por todos los beneficios recibidos.
- 2) En segundo lugar se produce también en nosotros **una sensación de “la transitoriedad de la vida”**, pasó un año más, comienza otro. ¡Cómo pasan los años se dice!; **un año más en la virtud pasado, un año menos para llegar al cielo.**

Debemos los cristianos pedir al Señor que esta sensación de la transitoriedad de la vida:

- 1) Suscite en nosotros el sentido de lo eterno, el anhelo de la eternidad, esto es, de estar en Dios con Cristo, y en Cristo eternamente.
- 2) Y nos recuerde que en el tiempo podemos participar de la vida eterna si realizamos nuestra vida en el amor a Dios y al prójimo.
- 3) Un gran **deseo de la renovación y de cambio (Año nuevo, vida nueva)**.
- 4) Por eso nos felicitamos diciendo “**Feliz Año nuevo**” Paz y bien.

A este saludo debemos darle los cristianos un sentido religioso; **debe significar para nosotros que “Dios en Cristo te conceda un año feliz, de paz y bien”**,

II.- Por eso Pablo VI promulgó para este día la Jornada Mundial de la Paz; para pedir la paz de Cristo que supera todo deseo pues implica toda clase de bienes temporales y espirituales, que el mundo no puede dar.

Sobre este tema de la Paz se habla en otra homilía.

III.- **EL DÍA 1º DE ENERO**

Es el día octavo desde Navidad por eso la Iglesia celebra la circuncisión del Señor con la que se le dio el nombre de Jesús que significa Salvador, Dios es salvación, Yahvé salva: Debemos invocar este nombre

- 1) contra el demonio; en nombre de Jesús Nazareno apártate de mí Satanás.
- 2) Y para pedir misericordia, Señor Jesús Hijo de Dios ten compasión de mí pecador.

IV.- **SOLEMNIDAD LITURGICA DE “MARIA MADRE DE DIOS”**

En este primer día del año la Iglesia ha puesto **la solemnidad litúrgica** de Santa María Madre de Dios.

1º.- En la Navidad nos fijamos en el niño Jesús y la Iglesia quiere que consideremos detenidamente el misterio de la Virgen Madre.

2º.- Y que pongamos nuestra vida y la vida de la Iglesia bajo la mediación materna de la Virgen como madre nuestra y madre de la Iglesia.

V.- **EL MISTERIO DE LA VIRGEN: MADRE DE DIOS**

La expresión **MADRE DE DIOS** hay que entenderla correctamente, esto es, que la Virgen María es Madre del Hijo de Dios, Verbo encarnado, que es el mismo Dios que el Padre.

María es Madre del Hijo de Dios según la generación humana (Galot).

María aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Dios porque:

II.1 El Padre por su Espíritu asumió la “función maternal” de María.

El Padre prolongó en el seno de la Virgen **la generación eterna del Verbo**, en su seno que es el Espíritu Santo,.

II.2 El Verbo asumió su naturaleza humana en el seno de María

“Esto significa que debe surgir la humanidad connatural resultante de un proceso que consiste en su constitución en el seno de la Virgen, y su realización en la vida y su consumación en la muerte”

VI.- LA MATERNIDAD DIVINA DE MARIA NO SE REDUCE AL MOMENTO DE LA CONCEPCIÓN Y EL PARTO

Sino que hay que considerarla en el desarrollo íntegro de la maternidad.

La Virgen como toda madre judía tenía que ir forjando el corazón de su hijo en la ley de Dios, (enseñándole la Shemá, la oración que tenían que recitar los judíos todos los días y los gestos con que tenían que ser acompañada).

Sobre todo María fue fecundada por el Espíritu, llenándola en plenitud de amor y de hermosura, reflejada en su rostro y en sus ojos, para que con su sonrisa cariñosa transmitiera a su Hijo amor y alegría y así **cooperase con el Espíritu a la constitución del Yo de Cristo, esto es, de su ser auténtico.**

Debemos poner nuestra vida y la vida de la Iglesia bajo la mediación maternal de María.

VII.- POR SER MADRE DEL REDENTOR ES MADRE DE CADA UNOS DE NOSOTROS EL ORDEN DE LA GRACIA (LG 61)

VII.1 Porque nos dio al autor de la Vida.

VII.2 Porque cooperó de un modo singular, único, a la restauración de la vida sobrenatural en las almas (LG 56) estando asociada maternalmente:

a) **A la persona**

b) **A la obra de su Hijo en los misterios de su vida**

c) Y **de un modo especial padeciendo con él mientras moría en la cruz.**

VII.3 Finalmente porque **Dios por medio de Cristo, nos la quiso dar como Madre cuando ella estaba, al pie de la Cruz.**

VIII.- ESTA MATERNIDAD DE MARIA PERDURA EN EL CIELO

VIII.1 **María fue asunta al cielo como Reina y Madre** (LG59)

Para que siguiese ejerciendo su maternidad espiritual asociada a Cristo como Principio universal de Salvación conforme al designio de Dios.

VIII.2 **Cristo es el único Mediador y Salvador:** (LG60)

Por su muerte glorificadora fue constituido en nuestra salvación, porque **nuestra salvación no la podemos obtener sino es participando de la muerte y Resurrección de Cristo por su Espíritu** que enviado por el Padre nos une a Cristo glorioso y nos hace morar en las tres divinas personas en vida de amor.

VIII.3 **“Pero, así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras tanto por los ministros como por el pueblo fiel, así también la única mediación del Redentor no excluye sino que suscita en sus creaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única”.** (LG) Todos somos mediadores o cooperadores con Cristo

VIII.4 **Pero la cooperación de María en la obra de la salvación es singular, única pues se trata de una cooperación maternal.**

“Por eso la Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, “Mediadora”.... lo cual se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo único Mediador”.
(LG)

IX.- **¿CÓMO EJERCE MARÍA SU MISIÓN MATERNAL CON CADA UNO DE NOSOTROS?**

IX.1 **POR EL INFLUJO DE SU AMOR MATERNO**

IX.1.1 María fue asunta al Cielo por el Padre en el poder del Espíritu Santo que hizo, que “el amor de María a su Hijo” se extendiera real y eficazmente a todos los creyentes. Poder que es una participación del poder de Cristo, Señor del Universo concedido por pura gracia y elección.

Quien ama a la Virgen es amado por ella y está irradiado por ese amor.

Ese amor es más intenso que el de todos los santos porque es amor de madre potenciado por el Espíritu.

Es tan intenso ese amor que si amamos a la Virgen notaremos “su presencia” porque nos sentiremos amados en virtud del “influjo constante de su amor”.

IX.1.2 Pero por la gracia constituimos una comunidad de amor que llamamos la Comunión de los Santos en la que cada uno se enriquece con el amor de los otros.

La caridad incomparable de la Virgen la distingue situándola como el corazón de la comunión de los santos.

IX.1.3 Dos son los factores que contribuyen al nacimiento del Hijo de Dios en nosotros:

a) El Espíritu Santo enviado por el Padre que nos une a Cristo.

b) El seno donde se efectúa este nacimiento que es la Iglesia y la Virgen como síntesis (y tipo) de la Iglesia. El Concilio Vaticano II dice que la Virgen “coopera con materno amor a la generación de los fieles” (LG 63).

IX.2 **CON SU MÚLTIPLE INTERCESIÓN**

Ejerce también su mediación maternal con su múltiple intercesión. Todo cristiano que la invoque con amor puede obtener toda clase de virtudes y dones de la salvación, Ella es la omnipotencia suplicante.

X.- **TAMBIÉN DEBEMOS PONER A LA IGLESIA BAJO LA MATERNAL PROTECCIÓN DE LA VIRGEN**

X.1 **MARIA ES MADRE DE LA IGLESIA**

Al ser Madre de la cabeza del cuerpo, es madre de su cuerpo místico.

Todos los periodos de la Historia de la Iglesia, se han beneficiado de la materna presencia de la Madre de Dios porque ella permanecerá siempre indisolublemente unida al misterio del cuerpo místico, cuya cabeza es Cristo.

Su presencia se nota de un modo más intenso en las épocas de crisis. Ella según San Ireneo, destruyó todas las herejías.

X.2 Y en este tiempo, en el que se da no una herejía sino una revolución sin precedentes, que es la subversión de todos los conceptos no solo católicos sino también religiosos en general, e incluso humanos propios de toda civilización, ella intervendrá:

1 Si los cristianos acudimos a ella como a nuestro auxilio.

2 Y además, si no reduciendo nuestra devoción a María al ámbito puramente cultural, la imitamos no solo en las virtudes religiosas sino como mujer en cuanto persona, ícono de libertad y responsabilidad en el desempeño de su misión y respondemos a las exigencias y desafíos de la Historia diciendo como ella:

“AQUÍ ESTOY SEÑOR PARA HACER TU VOLUNTAD Y ME COMPROMETO A COLABORAR CON CRISTO EN SU OBRA DE SALVACIÓN”

Padre Manuel Benito Fernández